

141), insiste en lo que ya había dicho en su conferencia *Patria de la justicia*⁸: a mediados del siglo pasado, Chile era el único país de América hispánica que, bajo la acción civilizadora de Andrés Bello y de gobernantes como Portales y Montt, el ministro que protegió a Sarmiento, se mantenía al margen de la anarquía; México y la Argentina fueron los únicos países que lograron ordenar el caos; los demás siguieron en él. Como la *Historia*, el libro se cierra con noticias sobre la pintura en el Río de la Plata⁹.

En *Las corrientes literarias en la América hispánica* Pedro Henríquez Ureña nos da, en fin, un panorama admirablemente equilibrado —como suyo— de las letras en nuestros países. Era imprescindible volverlo a la lengua de la cultura que lo inspiró.

ROY BARTHOLOMEW

El Colegio de México.

ARTHUR LEON CAMPA, *Spanish folk-poetry in New Mexico*. Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1946, 224 págs.

Entre las últimas aportaciones para el estudio de la cultura popular española en América merece lugar señalado esta obra del doctor Campa, tanto por la abundancia documental como por la seriedad y riqueza informativa de la exposición. El autor es bien conocido por sus obras *New Mexican Spanish folklore* y *The Spanish folksong in the Southwest* publicadas en 1930 y 1933, respectivamente, que tienen las mismas virtudes de la presente. Al doctor Campa y a Aurelio M. Espinosa debemos la mayor parte de lo que se conoce de la cultura hispánica en los Estados Unidos y sus posesiones. Espinosa inició estos estudios con sus artículos en *JAF* y *RHi*. Campa ha proseguido las investigaciones, especialmente en lo que toca a la recolección de romances tradicionales. A los dieciocho que Espinosa tenía colectados hasta 1932, Campa ha agregado veintidós más, sin contar veintitrés *corridos* que tienen las mismas características del romance tradicional.

La Introducción del volumen presenta en primer lugar un *Historical sketch* de Nuevo México, valiosa guía de la penetración de lo hispánico en esa región. Por ella nos enteramos de que la primera representación de *Moros y cristianos* se llevó a cabo poco después de la llegada de don Juan de Oñate, 1598. La *Historia de la Nueva México* de Gaspar Pérez de Villagrá (Alcalá, 1610) es la primera obra literaria que inspiró la conquista del país. Desde entonces no han escaseado los poetas populares y los cantadores que han difundido, recreado e inventado la poesía de lengua española de Nuevo México. Campa ha recolectado fragmentos del romance *Coronado*, que alude al conquistador de ese nombre.

⁸ *La utopía de América y Patria de la justicia*. Se publicaron en un folleto en La Plata, 1925, en las ediciones de *Estudiantina*.

⁹ La *Historia* resume, en lo literario y artístico, a *Las corrientes*, y agrega consideraciones de historia política, económica, institucional.

Los cuarenta romances que nos da Campa fueron recogidos directamente de la tradición oral, treinta y dos de los cuales se cantan en España y la América hispánica y entre los judíos españoles. Los otros ocho no se han encontrado en las colecciones españolas e hispanoamericanas, por lo que Campa presume que se hayan compuestos en Nuevo México o México en la época colonial.

Hay que advertir que la obra de Campa, aunque impresa en 1946, fué concluida en 1940 y por lo tanto su información bibliográfica no alcanza sino hasta parte de ese año. Hubiera convenido agregar el estudio de C. A. CASTELLANOS, *El tema de Delgadina en el folklore de Santiago de Cuba* (*JAF*, XXXIII, 1920, págs. 43-53) y el de VICENTE T. MENDOZA, *El romance de las señas del esposo* (*BAFA*, III, 1940, págs. 10-14) al tratar de dichos romances. En la *Bibliography* (págs. 221-224) no se citan dos trabajos indispensables de AURELIO M. ESPINOSA, la *Nota adicional al Romancero Nuevomexicano* (*RHi*, XLI, 1917, págs. 678-680) y los *Romances tradicionales que cantan los indios de los pueblos de Nuevo México* (*BBMP*, XIV, 1932, págs. 97-109), anteriores a 1940. Las omisiones en la bibliografía referente a los romances de los demás países de América son muchas, pero no muy importantes.

Campa ha reunido también sesenta y tres composiciones en décimas. La cuarteta octosilábica glosada por cuatro décimas y la combinación de las rimas de la décima a la manera del Maestro Espinel, parecen muy arraigadas en la tradición oral de Nuevo México; lo mismo sucede en México, según ha demostrado Vicente T. Mendoza¹. Campa reúne además nueve canciones de origen español, veintiocho de origen mexicano y dieciséis propias de la región. Esta sección es la más pobre del volumen; la ausencia de cancioneros hispanoamericanos editados por especialistas ha hecho que Campa adjudique a México o a Nuevo México algunas canciones comunes a otros países hispanoamericanos². Lo que no resta méritos a obra tan seria y documentada, que bien puede tenerse como modelo en su género.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

El Colegio de México.

¹ *La décima en México*, Buenos Aires, Instituto Nacional de la Tradición, 1948, *passim*.

² Por ejemplo, la canción núm. 12, pág. 217, que Campa da entre las nuevomejicanas, es popularísima en Nicaragua (cf. mis *Romances y corridos nicara-güenses*, México, Imprenta Universitaria, 1946, pág. 114).